

**UN CLÁSICO DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS: REVISITANDO LA OBRA  
SEMINAL DE JAMES BARR**

*A CLASSIC OF BIBLICAL STUDIES: REVISITING THE SEMINAL WORK OF  
JAMES BARR*

**André L. Vasconcelos**

Candidato a doctor en Teología por la  
Universidad Adventista del Plata

**Eduardo Rueda Neto**

Candidato a doctor en Teología por la  
Pontificia Universidade Católica de São Paulo

Recebimento 20/02/2023 Aceite 03/03/2023

**RECENSIÓN:**

BARR, James. **The Semantics of Biblical Language**. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1961. 321 p.

James Barr (1924-2006) fue un especialista en filología y Antiguo Testamento. A lo largo de su vida, el profesor escocés enseñó en la Universidad de Edimburgo (Escocia), en la Universidad de Manchester (Inglaterra), en el Seminario Teológico de Princeton (Estados Unidos), en la Universidad Vanderbilt (Estados Unidos) y en la Universidad de Oxford (Inglaterra), donde dio clases de Interpretación de las Sagradas Escrituras y Hebreo. Barr fue ordenado como ministro de la Iglesia de Escocia el año 1951. Después de su ordenación, trabajó en Tiberíades, en Israel, donde aprendió hebreo moderno y árabe.

Además de *The Semantics of Biblical Language*, Barr escribió otras obras: *Comparative Philology and the Text of the Old Testament* (1968); *The Bible in the Modern World* (1973); *Fundamentalism* (1977); *The Scope and Authority of the Bible* (1980); *Escaping from Fundamentalism* (1984); *The Variable Spellings of the Hebrew Bible* (1989); *Biblical Faith and Natural Theology* (1992); *The Concept of Biblical Theology: An Old Testament*

*Perspective* (1999); *History and Ideology in the Old Testament: Biblical Studies at the End of a Millennium* (2005).

El año 2013 fue lanzada póstumamente la serie de tres volúmenes *Bible and Interpretation: The Collected Essays of James Barr*, que contiene sus principales publicaciones. Esta colección es fundamental para quien desea conocer el legado de James Barr sobre lingüística, lexicografía, interpretación bíblica y teología.

En *The Semantics of Biblical Language*, tal vez su obra más relevante, Barr sostuvo dos hipótesis principales: (1) los teólogos bíblicos (con enfoque especial en Thorleif Boman, Israel Pedersen y Gerhard Kittel) suelen contrastar la mentalidad hebrea con la mentalidad griega por medio de argumentos lingüísticos que no se sustentan; (2) los teólogos bíblicos defienden la idea de que hay una “unidad” subyacente en la Biblia. Esta unidad, de acuerdo con Barr (1961, p. 5), es vista como una serie de términos llenos de significado teológico que resuenan en todo el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El trasfondo intelectual de su obra es el estructuralismo de Ferdinand de Saussure.<sup>1</sup> También se percibe un énfasis descriptivo e historicista en su manera de aproximarse a la Biblia.<sup>2</sup> Gerhard Hasel (2015, p. 106) lo ubica “en la tradición científica de la crítica histórica moderna, que rechaza concepciones históricas de inspiración y autoridad bíblica”.<sup>3</sup>

La obra está dividida en diez capítulos. Los tres primeros tratan de exponer y contextualizar el problema del método lingüístico usado por los teólogos bíblicos.

Los capítulos 4 y 5 tratan respectivamente del uso del sistema verbal del hebreo y de su fenómeno morfosintáctico. El capítulo 6, en especial, hace una dura crítica contra el abuso de la etimología por parte de la Filología Comparada. Como evaluó Benjamin Noonan (2020, p. 27), Barr abogó por un enfoque

---

<sup>1</sup> Estructuralismo es el nombre dado inicialmente a la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure (1857-1913), según la cual la lengua consiste en un sistema o estructura en que los varios elementos fónicos y semánticos se relacionan de acuerdo con determinadas reglas, para la organización del todo. Esa teoría reverberó en otros campos de las ciencias humanas, como la Filosofía, la Sociología y la Antropología, dando ocasión al surgimiento del estructuralismo como corriente de pensamiento, que intenta identificar en la cultura humana una relación estructural similar a la revelada por Saussure en el área de la Lingüística. En el estructuralismo, por lo tanto, se pretende comprender los significados a partir de las interrelaciones que los producen.

<sup>2</sup> Ver el uso del término *Deuteronomic* y la fuente “P” en las páginas 125 a 128.

<sup>3</sup> “[...] na tradição científica da sólida crítica histórica moderna, rejeitando concepções históricas de inspiração e autoridade bíblica”.

sincrónico y sostuvo que el lenguaje es un sistema abstracto. Se puede decir que él “claramente siguió el énfasis de Saussure en la *langue* (en lugar de la *parole*) y en la sincronía (en lugar de la diacronía)” (NOONAN, 2020, p. 27).<sup>4</sup> Por otro lado, es importante recordar que Barr no fue totalmente contrario a los estudios diacrónicos y etimológicos, sino más bien contra su mal uso por teólogos de la teología bíblica (BARR, 1961, p. 158).

El capítulo 7 ofrece ejemplos de algunos de los supuestos errores lingüísticos cometidos por estos teólogos. A su vez, el capítulo 8 critica los principios del diccionario teológico de Kittel, el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (TWNT), más conocido como *Theological Dictionary of the New Testament* (TDNT).

Finalmente, los capítulos 9 y 10, “Language and Idea of ‘Biblical Theology’” y “Languages and the Study of Theology”, que presentan la esencia de la argumentación de Barr, critican feroz y sarcásticamente el entendimiento de que las palabras son conceptos. En la apertura del capítulo 9, Barr (1961, p. 263) afirmó:

Ahora es el momento de decir algo sobre una mejor manera de abordar el lenguaje bíblico en su relación con la teología. Me parece que la conexión entre los dos debe hacerse en primer lugar en el ámbito de los complejos lingüísticos más grandes, como las oraciones. Es la oración (y, por supuesto, el complejo literario aún mayor, como todo el discurso o el poema) la que es el portador lingüístico de la declaración teológica habitual, y no la palabra (la unidad léxica), ni la conexión morfológica, ni sintáctica. Tampoco la predicación cristiana o la estructura religiosa del antiguo Israel (ni, supongo, alguna otra estructura religiosa) consistieron principalmente (si es que lo hicieron) en la emisión de nuevas palabras, o de nuevos conceptos de palabras, o de nuevos “contenidos” conceptuales para palabras antiguas.<sup>5</sup>

Dicho de otra manera, Barr creía que son las sentencias u oraciones que transmiten conceptos, y no expresiones aisladas. Barr (1961, p. 269) también consideraba que:

---

<sup>4</sup> “Barr clearly follows Saussure’s emphasis on *langue* (rather than *parole*) and synchrony (rather than diachrony).”

<sup>5</sup> “It is now time to say something of a better way to approach biblical language in its relation to theology. It seems to me that the connection between the two must be made in the first place at the level of the larger linguistic complexes such as the sentences. It is the sentence (and of course the still larger literary complex such as the complete speech or poem) which is the linguistic bearer of the usual theological statement, and not the word (the lexical unit) or the morphological and syntactical connection. Neither the Christian preaching nor the religious structure of ancient Israel (nor indeed, I would suppose, any other religious structure) consisted primarily (if at all) in the issuing either of new words or of new word-concepts or of new conceptual ‘content’ for old words.”

Un idioma tiene un vocabulario, un conjunto de palabras que están constantemente disponibles y pueden usarse una y otra vez, pero no tiene un conjunto de sentencias. Esto tiene una importancia múltiple para la interpretación de la Biblia. En primer lugar, la cuestión del carácter distintivo del pensamiento bíblico debe resolverse en este nivel, y no en el nivel léxico. En gran parte de la reciente teología bíblica, el intento de demostrar la existencia de un conjunto léxico de palabras o “conceptos” (en este caso, lo que podemos llamar “palabras-conceptos” y no “oraciones-conceptos”) que son semánticamente distintivos [...] es en principio un fracaso.<sup>6</sup>

Barr (1961, p. 270) señaló dos implicaciones de su análisis para la teología bíblica, que él irónicamente escribió entre comillas en el título del capítulo 9. La primera tiene que ver con el método para “excavar” el pensamiento bíblico. La aceptación de que el carácter distintivo del pensamiento bíblico debería ser establecido en el ámbito de las sentencias y no de las palabras podría implicar la fragmentación de las Escrituras —por lo menos para el patrón historicista de la época. Según Barr, el método sintético de la teología bíblica, que por medio de la crítica literaria de aquel entonces dividió la Biblia en varias fuentes, provocó una reacción: un énfasis en el fondo común de palabras o “conceptos” usados por los diferentes autores bíblicos.

La segunda implicación para la teología bíblica indicada por Barr fue la falta de voluntad de contentarse con esta clase de carácter distintivo o idiosincrasia. Existe cierto impulso por un “carácter distintivo a un nivel más alto que este. [...] De las palabras de la Biblia, o de los ‘conceptos’ que más o menos coinciden con ellas, se quiere pasar directamente no a los pensamientos o ‘ideas’ de los que usaron las palabras, sino a los eventos mismos” (BARR, 1961, p. 270-271).<sup>7</sup>

En otras palabras, las cosas que los autores bíblicos dijeron podrían interpretarse “como pensamientos o ideas de estos hombres, pero ‘detrás’ de lo que dijeron hay un marco visible en puntos de la estructura léxica, [...] algo semejante al ‘elemento final’ que Kittel estaba interesado en detectar” (BARR,

---

<sup>6</sup> “A language has a vocabulary, i.e. a stock of words which are constantly available and may be used again and again; but it does not have a stock of sentences. This has a manifold importance for the interpretation of the Bible. First of all, the question of distinctiveness of biblical thinking has to be settled at this level and not at the lexical level. The attempt in much recent biblical theology to demonstrate the existence of a biblical lexical stock of words or ‘concepts’ (in this case what we may call ‘word-concepts’ and not ‘sentence-concepts’) which are semantically distinctive [...] is in principle a failure.”

<sup>7</sup> “[...] a distinctiveness on a higher level than this. [...] From the words of the Bible, or the ‘concepts’ which more or less coincide with them, there is a hankering to go right on not to the thoughts or ‘ideas’ of those using the words but to the events themselves.”

1961, p. 271).<sup>8</sup> Barr dirigió este comentario incisivo especialmente hacia los estudiosos de la crítica de la forma, como Gerhard Kittel.

Se puede decir resumidamente que, en *The Semantics of Biblical Language*, James Barr no estaba preocupado en proponer un camino lingüístico y metodológico para construir una teología bíblica. Su objetivo era más bien deconstruir el abordaje lingüístico y exegético de algunos de los principales teólogos de su tiempo. En esencia, la tesis de la obra consiste en que el significado de un texto se construye y se percibe en su estructura contextual, en las frases y párrafos, mientras que al análisis etimológico y gramatical de términos y expresiones individuales no sirve, por sí mismo, para determinar la interpretación correcta o derivar conceptos teológicos, salvo para arrojar alguna luz sobre casos muy específicos. En la visión de Barr, el lenguaje en sí mismo no encierra ningún significado teológico y no puede ser determinante para la elaboración o comprensión del pensamiento religioso. Por eso, insistir en las suposiciones tradicionales que dominaron el modo de hacer teología bíblica hasta mediados del siglo 20 correspondería a incurrir en serios equívocos.

Sin embargo, el péndulo siempre va de un extremo a otro. Si Barr rechazó fuertemente la idea de que palabras pueden estar asociadas a conceptos, actualmente la tendencia camina en la dirección contraria (NOONAN, 2020, p. 52). Un ejemplo es la contribución de la lingüística cognitiva, que por medio del conocimiento enciclopédico<sup>9</sup> parece indicar que las palabras sí están ligadas a conceptos. Además, se puede argumentar que, aunque el análisis de términos y expresiones *per se* no sea la manera más ideal de rescatar el sentido original de un texto, no se puede, sin embargo, negar el aporte significativo que la depuración de los datos etimológicos y lingüísticos ofrece, en líneas generales, al proceso exegético. Aunque no parezca seguro basarse solamente en el

---

<sup>8</sup> “[...] as thoughts or ideas of these men, but ‘behind’ what they say is a framework visible at points in the lexical structure, [...] something like the ‘ultimate element’ which Kittel was interested in detecting.”

<sup>9</sup> El conocimiento enciclopédico es uno de los principios de la Lingüística Cognitiva. Segundo Noonan (2020, p. 32), “[the] meaning does not exist abstractly apart from the brain. This follows naturally from the tenet that meaning is perspectival. If language meaning is perspectival, then meaning must have a connection with humanity’s perspective on the world. Meaning therefore cannot be reduced to a simple dictionary definition. Rather, it is encyclopedic in that it incorporates our understanding of the world. Furthermore, that encyclopedic knowledge is directly impacted by one’s life experience. For example, the word house will have a different meaning for different people, depending on their life experience with houses.”

sentido léxico de las palabras para reconstruir el pensamiento de una cultura en un determinado período histórico, es innegable el hecho de que los términos y expresiones en su múltiple aplicación reciben influencia determinante de la historia y cultura del pueblo hablante del idioma, lo que hace que, de manera ineludible, el estudio de sus raíces semánticas tenga algo importante que decir, o por lo menos indicar, en términos del modo de vivir y pensar de dicho pueblo, así como sobre el significado primario de un texto.<sup>10</sup>

Por lo tanto, en vez de simplemente rechazar el antiguo modo de hacer exégesis, con énfasis en las evidencias histórico-lingüísticas, parece una estrategia más apropiada ampliar el instrumental metodológico de la teología bíblica de modo que ella se abra para un análisis más sincrónico y contextual, sin dejar de dar atención a las unidades gramaticales. Parafraseando Jesús, es necesario hacer esto sin dejar de practicar aquello (cf. Mt 23:23).

De todos modos, no es exagerado afirmar que la labor de James Barr constituye un marco en el campo de los estudios bíblicos. Su alerta para un uso más consciente de las herramientas lingüísticas ha impactado tremendamente la exégesis bíblica desde su publicación. Al comentar el impacto de *The Semantics of Biblical Language*, Brevard Childs (1961, p. 374) declaró:

Ciertos libros han hecho una contribución notable al iniciar un nuevo enfoque del material antiguo [...]. Otros han contribuido igualmente al poner fin a una fase de investigación [...]. El libro de James Barr pertenece claramente a la última categoría.<sup>11</sup>

La historia posterior al trabajo desarrollado por Barr parece haber demostrado en gran medida la veracidad de esta afirmación. Las cuestiones planteadas en su obra seminal siguen siendo pertinentes hoy tanto como en la ocasión en que fueron presentadas por primera vez y aún demandan seria consideración. Sus principales postulados continúan, con mayor o menor fuerza, reverberando en los recesos de la teología bíblica, incluso entre sus críticos,

---

<sup>10</sup> De hecho, el lenguaje sirve como un “espejo de la mente” (*mirror of mind*) (CHOMSKY, 2006, p. xv, 67), de modo que el pensamiento moldea el lenguaje, y viceversa. Tal y como ya se indicó anteriormente, ese hecho ha sido reconocido por la lingüística, comprobando la estrecha relación entre lenguaje y pensamiento. Véase Carroll (1964), Tanenhaus (1988), Hayakawa y Hayakawa (1990), Gleitman y Papafragou (2005), Boroditsky (2009), entre otros. Para una respuesta directa a la crítica de Barr, ver Boman (1968).

<sup>11</sup> “[...] certain books have made a notable contribution by initiating a new approach to old material [...]. Other books have contributed equally by bringing to an end a phase of research [...]. James Barr’s book clearly falls in the latter category.”

impactando de ese modo la manera como que se aborda el texto sagrado. Por lo tanto, aunque no se esté totalmente de acuerdo con las conclusiones a las que llega el autor, *The Semantics of Biblical Language* es una lectura obligatoria para todo estudiante de la Biblia a nivel avanzado.

## REFERENCIAS

BARR, James. **The Semantics of Biblical Language**. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1961.

BOMAN, Thorleif. Sprache und Denken: eine Auseinandersetzung mit James Barr. *In: Das hebräische Denken im Vergleich mit dem griechischen*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1968.

BORODITSKY, Lera. How does our language shape the way we think? *In: BROCKMAN, Max (ed.). What's next? Dispatches on the future of science*. New York: Vintage Books, 2009. p. 116-129.

CARROLL, John B. **Language and thought**. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1964.

CHILDS, Brevard S. Book Review: The Semantics of Biblical Language. **Journal of Biblical Literature**, v. 80, n. 4, p. 374-377, 1961.

CHOMSKY, Noam. **Language and mind**. 3. ed. New York: Cambridge University Press, 2006.

GLEITMAN, Lila; PAPAFRAGOU, Anna. Language and thought. *In: HOLYOAK, K. J.; MORRISON, R. G. (ed.). The Cambridge handbook of thinking and reasoning*. New York: Cambridge University Press, 2005. p. 633-661.

HASEL, Gerhard. **Teologia do Antigo e Novo Testamento**. Ed. rev. São Paulo, SP: Academia Cristã, 2015.

HAYAKAWA, Samuel I.; HAYAKAWA, Alan R. **Language in thought and action**. 5. ed. San Diego, CA: Harcourt, 1990.

NOONAN, Benjamin J. **Advances in the Study of Biblical Hebrew and Aramaic**. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2020.

TANENHAUS, Michael K. Psycho linguistics: an overview. *In*: NEWMAYER, Frederick J. (ed.). **Linguistics**: The Cambridge Survey. Volume 3. Language: Psychological and Biological Aspects. New York: Cambridge University Press, 1988. p. 1-37.